

Diego Armando
Jaramillo Ocampo

FRAGMENTOS PO-ÉTICOS DE ALTERIDAD ENTRE EDUCACIÓN, FILOSOFÍA Y POESÍA



Universidad[®]
Católica
de Manizales

VIGILADA MINEDUCACIÓN



FRAGMENTOS PO-ÉTICOS DE ALTERIDAD ENTRE EDUCACIÓN, FILOSOFÍA Y POESÍA

Autor

Diego Armando Jaramillo Ocampo

ISBN: 978-958-8022-79-6

Junio de 2018

Copyright©

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

Vicerrectoría Académica - Facultad de Educación

Editor: Cárol Castaño Trujillo

Corrección de estilo: Cárol Castaño Trujillo

Diseño: Juan Andrés Mejía Londoño

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito del Centro Editorial Universidad Católica de Manizales y de los autores. Los conceptos expresados de este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente corresponden con los de la Universidad Católica de Manizales y da cumplimiento al Depósito Legal según lo establecido en la Ley 44 de 1993, los Decretos 460 del 16 de marzo de 1995, el 2150 de 1995, el 358 de 2000 y la Ley 1379 de 2010.

©Centro Editorial Universidad Católica de Manizales

Carrera 23 No. 60-63

<http://www.ucm.edu.co/centro-editorial/>

centroeditorialucm@ucm.edu.co

Manizales - Caldas

Impresión

Matiz Taller Editorial

Calle 65 No. 24-60 Esquina

Hecho en Manizales, Caldas · Colombia

CATALOGACIÓN EN LA FUENTE

Jaramillo Ocampo, Diego Armando

Fragmentos po-éticos de alteridad entre educación, filosofía y poesía / Diego Armando Jaramillo Ocampo. Manizales: Centro Editorial UCM, 2017.

42 páginas

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-8022-79-6

1. Poesía colombiana 2. Filosofía 3. Educación

CDD C861.44

BIBLIOTECA UCM

Dedicatoria

A mis estudiantes, cuyos rostros demandan siempre una respuesta ética.

A mis maestros y amigos, con una infidelidad digna de sus enseñanzas.

A mi familia, por su acogida incesante.

“La ética no tiene que ver con el *deber* sino con el deseo.”
(Mélich, 2016)

“El escritor, por el solo hecho de escribir, sedujo siempre a otros, pero esto ocurre cada vez menos. La escritura ha dejado de ser, para la vista de la mayoría, una ceremonia misteriosa y desconcertantemente atractiva. Se ha convertido en forma progresiva en una práctica de la soledad, irremplazable para quien la experimenta, pero sin la sugestión que antes ejercía sobre los demás. Esta disminución de su efecto irradiante, constituye otro síntoma de la desvalorización creciente de la palabra y del hecho creador en nuestra cultura. En medio de la confusión que nos envuelve, también el escritor pasa a ser poco a poco un personaje secundario. Este fenómeno se disimula en parte por la resonancia centrípeta que conserva aún la escritura en el ghetto de los escritores o por el papel, muchas veces ancilar, que le conceden los medios de comunicación masiva. De cualquier modo, se reconoce aquí otra evidencia de la progresiva marginación del poeta y el escritor.”
(Juarroz, 1997)

“Canje. Es importante hacerlo quiero que me relates tu último optimismo yo te ofrezco mi última confianza. Aunque sea un trueque mínimo debemos cotejarnos. Estás sola, estoy solo por algo somos prójimos; la soledad también puede ser una llama.”
(Benedetti, 2009)

Prólogo

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

(Antonio Machado, Proverbios y Cantares XXIX)

Machado nos recuerda que la vida es caminar, que caminar es vivir, que no puede haber vida sin el caminar; y cada huella que vamos dejando con cada paso que damos es un fragmento de vida que va quedando en el camino recorrido, pero es también un fragmento de vida que vamos recogiendo en el camino, vamos dejando vida y vamos recogiendo vida.

Los fragmentos (po) éticos que Diego nos presenta no son solo palabras sobre el papel, son experiencias de vida, palabras que son la huella del infinito, la huella de la vida, de una finitud que camina en las sombras, por senderos oscuros buscando el infinito, un camino incierto de autodescubrimiento, de narración y del encuentro con el Otro, con los Otros, con todos aquellos que han dejado una huella en él, maestros, amigos, familiares, estudiantes, incluso, la de quienes sin ser conocidos en persona, a través de sus palabras, están muy presentes en cada palabra escrita.

La escritura de estos fragmentos, de estas huellas, es una invitación al diálogo con el autor, pues la escritura es su exposición, es su apertura el mundo; (po)éticas vertiginosas, (po)éticas de evasión, (po)éticas para excederse, para caminar por los bordes de la gramática de un mundo totalizado, acabado y delimitado por las normas, por las costumbres, un mundo en el que, tal como lo expone Samuel Beckett, *“El aire está lleno de nuestros gritos, pero la costumbre ensordece”*; por ello, su escritura es ese grito, un grito para aferrarse a la vida.

Fragmentos (po)éticos que nacen en el silencio ensordecedor de la vida cotidiana, en los silencios que dan origen a la palabra, que surgen en los momentos de meditación, pero también ante la alteridad, ante el asombro que provoca la epifanía del rostro del Otro, en el amor y entrega, de conversación y diálogo, en las

múltiples lecturas del mundo y con los mundanos.

Huellas (po)éticas en las que la alteridad, la filosofía y la educación se trenzan para expresar lo inefable, pero que en tanto utopía, como horizonte al cual dirigir su caminar, permiten la emergencia de nuevos lenguajes, lenguajes que evocan las ausencias para hacerlas presentes; encuentros y desencuentros en los que la vida y la muerte, se presentan como acontecimientos que ponen al desnudo la fragilidad y la vulnerabilidad humana, que exigen la mudanza permanente de aquellos lugares de comodidad para abrazar la incertidumbre y el deseo como porvenir.

Este es un caminar en donde el acogimiento, la hospitalidad, la donación y la entrega del autor son la súplica que él hace, a usted lector, para caminar con él, para aventurarse a habitar otros lugares, otros tiempos, para soñar, para encontrarse entre las palabras, para liberarse de las ataduras de la vida, pero también para agradecer a la vida por la posibilidad de vivir.

Jhon Fredy Orrego Noreña

Invitación

Los “fragmentos po-éticos de alteridad: entre educación, filosofía y poesía” no son más que ensayos de escritura, una escritura que toma vida y muere con ella en las palabras dichas, pero sobre todo, resucita en aquellas que aún, están por decir. Y están por decir, porque cuentan historias vividas en cuerpos de carne hueso, en sujetos que pueden ser Yo o pueden ser Otro, pueden ser cualquier Otro en busca de algo que le falta, de eso que no posee o ni siquiera conoce.

En este ensayar de la escritura están presentes las experiencias propias y las que son contadas por otros, narradas en un ir y venir de palabras y de silencios, ante todo de silencios. Hay también en ellos, un sinfín de imaginaciones y delirios que, queriendo tomar forma aparecen en historias que pudieran ser o no ser, que pudieran estar ahí en medio de la noche y del día y pese a ello, existen y se pronuncian. Hay muchos sonidos, gestos, lecturas, una incesante memoria presente en estos fragmentos tal como diría Levinas¹ (1977, 2012) están demasiados presentes para ser citados.

Una escritura que esquiva las lógicas convencionales y circulares del mundo académico, racionalizado por las normas, los estereotipos de manuales y los pre-determinismos que magullan el pensamiento. Esta manera de ensayar “fragmentada” nos muestra particularidades siempre en relación y diálogo, una forma de ser interpelado por la presencia o la ausencia del otro en nuestra propia vida, la cual no es universalizada ni generalizada, sino que, obedece y responde precisamente a esas realidades humanas que se fragmentan para hacer del mundo en el que vivimos, un mundo más vivible para otros y para nosotros, un mundo que es dicho en plural pero que se vive en singular.

¹Sin duda, uno de los autores que inspira el pensamiento de Lévinas es Franz Rosenzweig en su texto la “Estrella de la redención”, de quien el mismo Lévinas dirá de su demasiada presencia en *Totalidad e Infinito*. Cf. Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme. y Levinas, E. (2012). *Totalidad e infinito, ensayo sobre la exterioridad*. 2 ed. Salamanca: Ediciones Sígueme. (pp. 28 - 29). En estos fragmentos están demasiado presentes Joan-Carles Mèlich, Emmanuel Levinas, Carlos Skliar, Fernando Bárcena, Jorge Larrosa, Byung Chul Han, Napoleón Murcia, Jhon Shotter, Milan Kundera, Mario Benedetti, César Vallejo, Roberto Juarroz y María Zambrano.

Justamente, en la respuesta po-ética² está la oportunidad de vivir y de existir plenamente con los otros, y ello no es un sueño inalcanzable, un cierto ideal “romántico” de la vida, una aspiración elevada por cumplir, es más bien, la posibilidad de que seres humanos imperfectos puedan transitar por los marcos morales, jurídicos y sociales hacia un vínculo que obligue sutil y doblegue bondadosamente la propia voluntad, una salida del encierro claustrofóbico en el que los cuerpos se satisfacen a sí mismos y los arroje al encuentro con el otro como una manera de responder y dar cuenta de su humana humanidad.

Ahora, en lo po-ético como respuesta, no siempre se responde ante algo dicho, a una palabra pronunciada para mí, emitida hacia mis propias coordenadas; ocurre en las relaciones po-éticas un estruendo de miradas, un sinsabor de voces escuchadas, un gesto indescifrable, una palabra impronunciable sujeta a múltiples lecturas, a miles de interpretaciones inciertas, inseguras, indecisas de fijarse en los lenguajes dominantes y con más deseos que necesidades de habitar el entre nos que nos reúne y nos convoca.

Eso que es inexpresable, indefinible e imposible de nominar es la alteridad, lo que escapa a cualquier definición, lo radicalmente inefable. La alteridad soy yo para el otro, pero también es la desnudez de su rostro cuando irrumpe en mi vida, una epifanía que me obliga y me demanda atención y respuesta, pero no cualquier tipo de respuesta, sino una que me implique éticamente con el dolor y el sufrimiento del otro, que me exija sin exigir: acogida, hospitalidad, compasión.

Estas formas de responder al otro y del otro tienen sus maneras de acontecer en los escenarios educativos, en los procesos de socialización y de encuentro, en los cuales, la educación juega un papel central. Allí se establece un vínculo eterno entre educar y filosofar, pues entre tanta ambigüedad y polisemia de sus términos, ambos buscan la formación y la transformación del ser humano y de sus propias realidades, ambos persiguen un ideal utópico, que por más lejano que se nos muestre en el horizonte, no deja de gustarnos y de alentar nuestras búsquedas individuales y colectivas, nuestros deseos de contemplarlos y de dirigirnos hacia sus destellos, ambos han sido partícipes constructores y contruidos de imaginarios,

²En línea con el maestro Mèlich (2001, p. 406 - 409), la idea de proponer una educación poética se basa justamente en la posibilidad en que la palabra humana expresa una dimensión inexpresable. Esa dimensión en la que el decir no puede ser dicho es condición de la ética, de la alteridad, del nacimiento de la novedad... una educación poética vive en el juego, en el conflicto de las interpretaciones.

símbolos y realidades en los innumerables contextos y culturas en los cuales han tenido prácticas sociales.

Así pues, no es posible una actitud filosófica sin un nicho cultural que provee la educación como transmisión y preservación de aquellos bienes materiales e inmateriales de los pueblos y las comunidades, de otra forma, la actitud filosófica sería "pura elucubración" distante de los problemas sociales y reales de las personas; de la misma manera, no es posible la ruptura crítica de lo educativo sin un preguntar-se, un interrogar-se, un asombrar-se emanado de la actitud filosófica que posibilita la transformación de la educación, dicho de otra forma, un pensar detonante de formación y movilizadado hacia las transformaciones propias y colectivas de los seres humanos, si esto no ocurriera, la educación delinearía únicamente los estatus dominantes y se mantendrían hegemónicamente sin aspiraciones de cambio y mudanza.

Quizás, una de las apuestas para el cambio, la mudanza y la transformación sea la poesía como expresión genuina de sensibilidad, la creación narrativa de la palabra como oportunidad para educar-nos, el filosofar como una actitud del maestro y una condición de posibilidad para poner en cuestión el mundo nombrado y empalabrado; en otras palabras, el maestro como el poeta crea y recrea mediante la palabra nuevas significaciones que serán aventuras a recorrer por quienes escuchan su voz o su silencio, un pretexto que funge como escenario de encuentro, reflexión y creación de humanidad.

1

Enseñar cómo regalar. Alguien que enseña viene siendo alguien que regala algo que no le pertenece, cualquier cosa proveniente del otro, eso que no se encuentra en los centros sino en las periferias. Lo más extraño es que aquello que se enseña y se regala surge entre dos, bordea la propia subjetividad y se hace carne para compartirse, debatirse y fundirse en las relaciones duales, relaciones que son entre Yo y Otro.

Enseñar cómo amar. Alguien que enseña termina siendo alguien que ama no lo que se conoce, sino a quien enseña. Quien no puede amar al que enseña, no puede amar lo que enseña; la enseñanza tiene que ver más con una relación cuerpo a cuerpo y cara a cara que con una dirección conocer – aprender.

2

Podemos educar con manuales de pedagogía, didáctica y propuestas curriculares, o, lo podemos hacer reconociendo la formación en las experiencias literarias, poéticas y sensibles de Antoine Saint-Exupéry, Albert Camus, Primo Levi, García Márquez, Octavio Paz, Mario Benedetti, Cesar Vallejo, María Zambrano. Mis *maestros* han optado por valorar las segundas más que las primeras, y yo, creo en sus testimonios.

3

El maestro se *entrega* y al hacerlo, testimonia de su vida en las palabras y desde ellas, danza en el aire y en el viento con sus propias palabras y con las de otros, esas que toma prestadas y las tiende como puentes para cruzar el río, esas con las que rema de un lado a otro intentando desplegar y agitar las ganas, los deseos del Otro, aquel a quien enseña y del que es enseñado. El maestro enseña en y desde la vida, pues desde esta transmite sus experiencias vividas, sus historias recorridas como estudiante, encarna todo aquello que el viento se lleva y lo tatúa en las pieles de los otros, lo inscribe con la complicidad de los otros que corresponden de manera casi siempre asimétrica y desigual a dicha enseñanza.

4

Una *Escuela* para el otro privilegia el papel de la acogida, de la hospitalidad, de la amistad, de la palabra entregada y donada al otro, del cuerpo como escenario de la existencia, pues ante el cansancio abismal de las sociedades y el rendimiento propio de los modelos capitalistas que se doblegan ante el mercado y fundamentan sus propuestas en la productividad y el consumo, no queda sino desear ir al encuentro con el otro, dirigirse desde el eros como fuerza que salva la alteridad y la mantiene como eso, como una distancia próxima en la que se es responsable y se cuida con amor al otro en el escenario educativo, llamado entre tantas formas, Escuela.

5

Estamos rodeados de tecnologías que nos acercan, pero no nos aproximan, nos conectan pero no nos comunican, reducen las distancias, pero agrietan las relaciones, nos ponen al frente, pero no de cara al otro.

6

La escuela está implicada en el ruido cansado de las sociedades exhaustas; no hay éxitos, ni exitosos, solo banas ilusiones de sueños no realizados y promesas no cumplidas. El pensamiento que se realiza es transitorio, momentáneo, fugaz y efímero, no porque los sujetos no cuenten con las disposiciones, sino porque la enseñanza es muy rápida y apresurada y los aprendizajes son muy lentos y mesurados.

7

Ahora, hoy día, se tienen múltiples palabras en diferentes tonos y con distintos colores, pero pocas son las que se escuchan, y no lo hacen porque no es necesario la palabra que viene de afuera, del exterior, ya que incomoda, molesta, estorba, cuestiona. En estas *sociedades cansadas*, la propia palabra como posesión reemplaza la voz, los sonidos interiores sustituyen los lenguajes exteriores, extranjeros.

8

En la *Escuela* se necesita un desbordamiento del mirar no solo al frente, sino hacia los lados, no solo hacia abajo como señal de poder y dominación, sino hacia arriba y perpendicularmente para que existan otras relaciones que posibiliten el encuentro y sobre todo, el dar cuenta del otro.

9

En la escuela se hace urgente una pausa del mundo acelerado, del mundo del trabajo que cada vez toma más fuerza e instala su nicho en las instituciones educativas; un mundo que cada vez se nombra y nombra a los otros como objetos, productos y/o mercancías. Se necesita nombrar con *nombre propio* al Otro, con voz, con subjetividad y ser subjetivado por la palabra, por el gesto, por la mirada; una respuesta que vaya de uno hacia el otro responsablemente y no se detenga por fatiga, pereza o aburrimiento, sino que desee y nutra la vida de los demás y las llene de humanidad.

10

El capitalismo procura absorber el *eros* en la pura necesidad, necesidad de mercado y de consumo, de posesión. El deseo no se vende o se compra, tampoco se negocia, la necesidad es un vacío, una incompletud, un hueco, un espacio que le falta al sujeto; el deseo es aspiración, añoranza, anhelo. El capitalismo busca engañar el deseo que es dirigido al otro para satisfacer la necesidad que es generada en uno mismo.

11

El *eros* viene siendo como un deseo que rompe la linealidad de la vida, la continuidad del tiempo y del espacio, la normalidad de las prácticas y la similitud de los discursos, una fuerza que emana de uno y lo arrebató hacia lo por venir, hacia lo desconocido (y los *desconocidos*); no es posible desear el *eros* y al mismo tiempo querer atrapar al otro, quererlo tener y retener; la alteridad se desliza por los bordes de la palabra y de los gestos en una distancia próxima, lejos de cualquier pretensión de posesión, una distancia que invita a la hospitalidad y a la acogida.

12

La vida sin amor no es vida, y la escuela sin ese impulso que anima y alienta no es escuela. El amor duele, y gracias a que es sufrido y que nos cuesta, vale la pena vivirlo y sufrirlo. La escuela ya poco nos duele, poco se sufre con ella. Su muerte lenta y moribunda no nos causa rubor. Cuando nos duela la escuela y el amor nos cueste, pensaremos otra forma de vivir la escuela y nuevas formas de vivir el amor.

13

Estar atento de lo que el otro necesita, de lo que al otro le sucede, de aquello que le pasa en su vida y que es llevado a la escuela; cuidar al más expuesto, al más vulnerable es la labor del maestro; el que cuida no para vigilar, sancionar o castigar, sino para acompañar, alentar, proteger y sostener, un ponerse al lado de los otros ex-puestos en la institución social y educativa.

14

La educación tiene que ver con la humanidad, no solo con el ser humano sino con la humanidad, esa que *hay en proyecto*, mejor dicho, que se hace, que se va haciendo en las relaciones con los otros y con el mundo. La educación es sobre todo, un lugar socialmente acordado para dar respuesta a las necesidades del otro, a la solicitud que el otro me hace, que el otro nos hace. La educación es un lugar porque depende del tiempo y del espacio, depende del contexto socio - histórico en el que se presenta.

15

Solo quien acoge al otro en su miseria puede ser prójimo, hermano, amigo, maestro. Pero existe una condición innombrable para acoger, y es, hacerlo en secreto, sin reconocimientos, elogios o pretensiones de gratitud. La entrega generosa es acogimiento.

16

Nuestra vida como sujetos culturales es toda una atmósfera de aventuras, de risas y llantos, de alegrías y tristezas, de certezas

minúsculas y de dudas mayúsculas, una vida que se vive frente a otros, al lado de otros, *junto a otros*; también se vive por encima o por debajo de los otros. Es gracias a la acogida y al recibimiento que es posible humanizarnos, sensibilizarnos a la presencia y a la ausencia del otro, más que todo, a su ausencia.

17

Cuando pienso tu nombre, múltiples imágenes aparecen de repente en mi mente, y no es que me sea posible contener tu existencia representada en figuras o significaciones, es que tu *rostro* irrumpe como aquella palabra que dejaste sin soltar en la punta de la lengua y aun así, pude escucharla.

18

Ser ético como alguien que no espera aplausos, ni premios y mucho menos reconocimiento. La ética está en los bordes de la cotidianidad, en eso que es invisible para los ojos morales y sin embargo, sigue estando ahí.

19

Una vez el abuelo me enseñó: hay que ayudar y servir con todo lo que uno tiene y con todo lo que uno es. Mi abuelo, no solo me dio una lección y su ejemplo, ahora pienso que me regaló su vida testimoniada.

20

Cuando no tenía ni techo, ni dinero, ni ciudadanía, un hombre me llevaba por carreteras desconocidas de un país poco conocido para mí, se percató de mi extranjería, de mi destierro fugaz y pasajero. Su pre-ocupación llegó al punto de otorgarme su casa, de ofrecerme más que su lecho para descansar, una amistad desinteresada, un cuidado genuino. Su acogida fue la respuesta ética ante una petición nunca expresada.

21

Me aterran las personas que saludan o conversan con otros según la popularidad, el reconocimiento o incluso, el título obtenido, como si el existente fuera equiparable al ser, al tener o a poseer, como si el mismo rostro de otro expuesto no fuese suficiente para entablar una conversación o como si lo visto del otro no superase su vestido e indumentaria. Me gustan las personas que miran a los ojos y no distinguen ni el tono de la voz ni el color de la camisa.

22

Para lograr estar en paz conmigo mismo, es insoslayable el cuidado y la protección por la piel expuesta del otro, por su indefensión, por su extrema necesidad y absoluta precariedad.

23

Cuando no hay intención de socorrer al débil y necesitado, los maestros pasan de largo con los exámenes calificados, los padres de familia complacen y la escuela promueve, remueve o normaliza. *No hay ética sin respuesta*, pero cualquier respuesta no puede ser ética si no levanta y sostiene de frente, de espalda y al lado la vida del otro.

24

En estas sociedades ya no suele presentarse por el nombre y con un tono particular de la voz. Ahora la cara, el perfil y las imágenes de uno hablan y definen lo que somos, lo que nunca fuimos y lo que jamás seremos.

25

Pareciera que las relaciones éticas entre las personas cada vez más se desgastan en nominaciones pseudo-humanizadas, por ejemplo: los médicos no cuidan a los seres humanos, sino a los pacientes; los bancos no prestan dinero a los necesitados y soñadores inversionistas, sino a los clientes; los taxistas no transportan cuerpos, sino pasajeros; los restaurantes no dan de

comer a los hambrientos, sino a los comensales; los estadios no congregan a las familias, sino a los espectadores; los economistas no se preocupan por la calidad de vida, sino por la cantidad de consumo; los políticos no gobiernan para el pueblo y desde el pueblo, sino sobre él y contra él; los electores no eligen democráticamente, sino en medio de nubarrones a tantos bribones; la ética, cada vez más se solicita en un mundo que ni la llama ni la sabe recibir.

26

Si enseño qué tipo de respuesta dar en el mundo, lo más seguro es que el otro lo aprenda por necesidad, temor o requisito. Si lo aprende, será una respuesta modelada y ejemplificada, pero si enseño lo no - enseñable, lo que *solo se muestra*: la incierta fragilidad y vulnerabilidad de nuestra existencia humana, su ambivalencia, contingencia y precariedad, el otro estará en disposición de responder al llamado irrecusable de alguien más. No hay mejor enseñanza que la atención por la vida del otro, no hay mejor aprendizaje que la conmoción ante la aparición de la exterioridad.

27

En un mundo tan escaso de tiempo y de espacio, la creación queda marginada a la innovación, confundida con el emprendimiento y abrumada por la competitividad. Necesitamos vidas creativas, cuerpos transformadores de realidades, poéticas de la resistencia, de la crítica y de la posibilidad capaces de decir, sobre todo, en el más hondo de sus silencios.

28

Un lenguaje poético o dicho de manera más radical, los lenguajes poéticos no son para nada melosos, banales y supersticiosos. Son la aventura del pensamiento, el zigzagueo de un *pensar crítico* desde el mundo y contra el mundo. Los lenguajes poéticos son oportunidad de construir otras realidades y otras humanidades.

29

La poesía tiene un mágico destino, la vida. Pero, la poesía tiene un trágico y paradójico nacimiento, la muerte. No hay escritura poética sin un horizonte de vivir y dar la vida; sin embargo, la vida a veces nace de las recónditas cenizas que deja la muerte.

30

¿Podemos vivir sin po-éticas?, la respuesta más superficial, ingenua, insegura e inmediata sería sí podemos. Aunque una vida sin po-éticas fuese posible en los marcos legales, sociales y culturales, la sensibilidad haría un agujero en el mundo y en el cuerpo que reventaríamos hastiados de normatividad, mareados de civilidad y extasiados de *diferencialidad*.

31

La educación po-ética es aquella que busca la liberación de las propias cadenas y del yugo del sometimiento. Busca en los márgenes de la cultura, múltiples y diversas expresiones para enseñar, formar y transformar. La educación po-ética sostiene palabras, silencios, gestos, símbolos que participan de la acción educativa y le dan valor y sentido a las relaciones con los otros y con lo otro.

32

Pensar-nos unas poéticas arrojadas no solo al otro y desde el otro, sino y sobre todo, para el otro. Pensar-nos educativa y pedagógicamente desde la relación ética que responde de la vida del otro, no solo que lo interpreta para comprenderlo o explicarlo, sino que se preocupa por él, lo ayuda, lo atiende, lo acoge en su radical necesidad.

33

Cuando no escribo, muero en vida, respiro, como, duermo y amo. Son las rendijas que deja la escritura aquellos espacios en que descubro zonas sombrías de mi vida que antes no aparecían.

34

Escribir como pensar toma su tiempo, su espacio. Escribir es un acto que se dirige hacia el Otro y que no se agota en el Sí Mismo. Escribir es retornar de afuera hacia adentro; escribir es una experiencia de desahogo y reivindicación de la humanidad propia y extraña; al escribir nos escribimos también, lanzamos una posibilidad de cambio, de transformación íntima.

35

Escribir para dejar que mis palabras no se las lleve el viento; escribir para tatuar la sombra de tu recuerdo en mi memoria desgastada y maltrecha; escribir para expresar algo, sin pretender que sea abarcable completamente.

Escribir porque hay pensamientos que no logro comunicar; escribir porque el silencio me permite estar conmigo mismo; escribir porque quiero buscar otras formas de relacionarme.

Escribir con los pájaros que vuelan desde mi cuerpo hasta las inmensidades de tu piel; escribir con tu ausencia, con mis soledades.

Escribir con recuerdos que atesoro como cuenca a río naciente; escribir, narrar mis historias, contar lo que percibo del mundo, retratar en palabras los matices del viento, escribir para buscar mi libertad.

36

Leer es entrar en mares profundos, en ríos que conducen a no sé dónde y no sé con quién. Leer es volar pisando el suelo y soñar con los ojos abiertos, una experiencia del cuerpo, de las manos y de los ojos, así como de la memoria, la imaginación y el pensamiento. *Sin leer no podría dormir, sin leer no podría vivir.* Leer tiene que ver con los deseos, uno no toma entre sus brazos aquello que no siente en su pecho; leer tiene que ver con la existencia, uno vive entre las líneas, uno escucha el sonido y la voz de las palabras cuando lee; leer tiene que ver con las relaciones de alteridad, uno entra en diálogo, en conversación, en respuesta, uno genera un vínculo con el otro y con los otros leídos.

37

No estarás sola, hoy estaré aquí, para amarte.
Te saludarán a tu paso mil idiomas, mil dialectos, mil lenguajes,
y yo estaré saludándote aquí, para amarte.
No habrá rincón en que tu nombre no se pronuncie, ni palabra o
pensamiento con que mi voz te enuncie o mi amor te renuncie.
Te saludarán con tu paso cientos de rosas, azucenas y heliconias,
y tu belleza se fundirá con su hermosura, y yo, estaré aquí para
amarte.

38

12 meses contigo no son una eternidad, pero la eternidad cabe en
los instantes en que tu mirada se detiene y se posa suavemente
sobre mi frágil y vulnerable humanidad. Sí, ya sabes lo frágil que
soy, ya me has visto más de lo que yo hubiese podido verme en
todo este tiempo; nos conocemos, tanto en nuestros cielos como
en nuestros infiernos.

Quería hacerte un poema, una canción o una mansión, algo
que te llegará al alma, cualquier cosa que te expresara mis
sentimientos; han salido estas palabras, han salido con la ayuda
de mis dedos que son los que apuntan lo que mi cabeza sostiene
y lo que mi corazón no detiene, son los que afirman lo que mis
ojos descubren y mis sueños que aún no se cubren.

Nuestras existencias se llenan de acontecimientos, esos que
producen recuerdos eternos (tal vez recordar es un abismo entre
mi consciencia y el mundo), tal vez, pero esos instantes de alegría
generan una paz que solo tú me das, un pedazo de cielo que toco
y es real, que beso y es real, que vivo y es real; que la tristeza no
nos seduzca, que el desánimo no se apodere de nosotros, que la
duda no perfore nuestros pensamientos.

Hoy deseo escribirte buscando con-moverte, con-moverme, con-
mover-nos; quiero continuar abriendo las páginas del libro de
nuestras vidas, leer capítulos e historias de ti y de mí, escribir
acerca de tu sonrisa, esa que borra las tristezas de mi vida, cantar
al recibir tu mirada cuando vuela lento, muy lento sobre mi ser,
ese que te entrego, incluso, antes de saberlo.

39

Dame un momento de tu vida, y yo te daré un instante eterno de mi ser.

Dame tu compañía en una noche callada, alivia mi soledad, alivia el dolor de mi existencia y yo te daré una estrella preciada.

Dame el secreto del amor, yo te prometo entregarte mi amor secreto.

Dame la calidez de las mañanas que yo te donaré los versos de mi alma.

Dame el sabor de tus palabras y el olor de tus abrazos, yo aliviare las tristezas que te embargan.

40

Hoy te vi, al menos, creía mirar algo, alguien, una sombra de lo que fuiste o de lo que fui contigo. Tu rostro apareció y volvió a encender el recuerdo de tu presencia, esa que ni el tiempo ni el olvido reconocen ni saben aceptar.

41

Quien iba a creer que cualquier dolor del cuerpo se aleja y hasta se olvida al rozar tu boca y tocar tus manos, lugar preferido para escribir estos poemas.

42

Tus ojos apagan la luz de tu cuerpo, se esconden cándidos en los vaivenes de tu pelo, tus manos frías como la noche, reposan en mi aposento todas tus historias dichas y guardan las que están por decirse, las que aún no logran expresarse en la punta de la lengua; tu cuerpo que sabe reír y llorar, se posa suavemente sobre la cima de mis sueños y allí, tendida como arenas en la playa, tu calor irradia cada rincón de mi soledad.

43

Unas palabras despojadas de afecto y de acierto rompen mi corazón; pero no, las palabras alivian mi peso, mi fragilidad, cuando se expresan con tiernos acentos conmueven mi noble y salvaje humanidad. Hablo para tatuar en el aire y en el viento lo que mi pensamiento desea inmortalizar, lo que mis dedos han escrito en el silencio innumerable de tu ausencia.

44

Te pido que *no te rindas*, que no desmayes ante lo implacable, ante las tormentas que sacuden tu cuerpo; te pido que no renuncies a caminar, a volar, a saltar, a sembrar tus risas, a crear tu vida; te pido que no te canses de besar tus flores, de regar tu casa, de alzar el vuelo, de enterrar tus culpas.

Te pido elevar tus ojos, atender las voces, resistir el viaje, conmover las manos, contemplar el cielo, escuchar tu alma, sentir tu cuerpo, respetar el mundo, valorar el agua, contagiar los sueños, confirmar el aire, alentar los niños, calentar los viejos, animar sus vidas, llorar sus muertes, amar, a pesar de ti, a pesar de todo.

Pido que no me mires para señalarme, que tus ojos no me juzguen, pido que tus labios no me castiguen con la tiranía de tus silencios o la barbarie de tu in-diferencia.

45

El pájaro que teme alzar sus alas y emprender el vuelo, jamás logrará conocer el azul del cielo. La oruga que teme convertirse en mariposa, no disfrutará del néctar de la vida ni de los colores de la naturaleza. El cuerpo que teme cumplir sus sueños, no alzará nunca su cabeza ni sostendrá jamás la mirada para hallar el horizonte que le aguarda.

46

Que el amor tenga instantes y que en los instantes se viva y se sufra el amor quiere decir: que el amor es un visitante, que de no cuidarlo y acogerlo, se marcha presurosamente; que tenerla a

unos centímetros no es garantía de nada y los gestos se escapan por las ventanas; que la oportunidad para el estallido de la vida no depende de ti solamente, sino de la conspiración del universo y de todos y cada uno de los elementos para que de pronto, aparezca una sonrisa más permisiva, un abrazo más estrecho, una mirada más amorosa y un beso que como arte de magia, resulta de los lugares más recónditos del existente; que sentir es hacer eterno el aquí y el ahora, porque mañana no se sabe si se sentirá el deseo de amar, no porque no se sienta, sino, porque tal vez tu no estés; que el futuro es tan incierto, por lo que se hace ineludible entregarlo todo desmedidamente, sin migajas, sin sobrantes, sin limitaciones, solo entregarlo, sin restricciones; que los instantes del amor son bálsamos para la piel y todos sus recubrimientos, son poesías que regocijan un mundo inundado de conocimientos y saberes técnicos, son encuentros íntimos en los que en medio de la gente, nos decimos tantas cosas al tiempo y nos callamos tantas otras.

47

Las oportunidades llegan en cualquier momento, tal como la muerte, una señal puede ser la luz que alumbra el estrecho hilo del cual tira la vida y pende la muerte.

48

Vamos a darnos tiempo, tiempo para crecer, fortalecernos y perseverar; tiempo para caminar en la penumbra de la noche o en el claroscuro de la mañana.

Vamos a darnos tiempo, quizás para perdernos de a poco y lentamente, tiempo que no volverá. Sé que algo nos habrá pasado, algo nos habrá faltado; el tiempo que se mueve entre el ayer que pasó, el mañana que no está y el hoy que es tan incierto.

Vamos a darnos tiempo, ese insensible que congela los sentimientos y los deforma, agrieta lo más elevado, perfora los detalles mínimos que llenan el alma con la esperanza de un mañana más prometedor, engaña con un futuro promisorio, mientras todo se hace irrisorio.

49

Agradecer es un gesto poco recordado en estos tiempos. Quizás lo más sensato sea recibir sin agradecer, amar sin agradecer, ayudar sin agradecer. La gratitud no es una virtud que se devuelva, sino que se expande como el aire o como la amistad y se entrega como el amor o como la enseñanza.

50

El cielo existe, no solo porque es nuestro lugar primero, sino porque en tus ojos él se manifiesta; el cielo existe, es la maravilla más visible cuando mis palabras se enredan en tu cabello; el cielo existe y tú eres expresión genuina de dicha existencia, tu humanidad se trenza con la divinidad del aire y del viento, con la majestuosidad del océano y de los sueños; el cielo existe, y tu boca es el paraíso donde quiero llegar y tu cuerpo la morada que deseo habitar.

51

Al despertar junto a ti, contemplé en silencio tu figura, tu desnudez, tu humanidad. No habían palabras, porque el lenguaje de las caricias se bastaba a sí mismo, se sostenía en este universo fluctuante de miradas fugitivas que transitaban por cada espacio de tu ser. Tu espalda, más que una parte del cuerpo, un trozo de ti, era libreta donde mis versos se escribían con la punta de mis dedos, tus manos eran mucho más que el andamio que soporta mi piel cada día; se convertía en bálsamo sanador en pleno alba, ese que cura las infamias de la vida y del tiempo. Sin que el aire lo advirtiera, tus ojos iluminaron cada rincón de mi piel, tu mirada que no sabe mentir, me mostró la vida por -venir, me llenó el alma, enterneció mi corazón y conmovió las fibras más duras de mí inestable e incoherente humanidad. Al despertar junto a ti, renové en silencio mi amor discreto.

52

Una vez más, me encuentro sin ti extrañando tu humanidad; aparecen mis pasados que ya se marcharon contigo; susurran mis presentes, mis angustias, mis placeres, mis estados; de

pronto, me escribes, irrumpes nuevamente como sombras de mi pasado, vuelves a mi vida después de dejarme, vuelves trayendo mi propio recuerdo... Vuelves, ¿será que, quizás no partiste en realidad, será que todo fue una invención?

53

Dejar de ser, de pensarme, de mirarme, de escucharme, de sentirme, de contemplarme, de cercenarme, de elevarme. Dejarme, para lanzarme, para arrojarme, para construirme, para sufrir y gozar junto a otros; darle eso que soy, que puedo, que siento, que pienso, que digo; incluso, eso que no soy, que no puedo, que no siento, que no pienso y que no digo; darle sin pretender gestos de correspondencia, darle sin esperar gratitud a cambio.

54

El tiempo nunca ha sido tan feliz, tan lleno, tan pleno, tan protegido, tan en paz como ese tiempo amado que he vivido al lado de Soledad, esa que no es un atributo de ausencia ni de falta de compañía; es todo lo contrario, una resistencia al vacío, un nombre con rostro propio, una palabra llena de sentido para mí, llena de amor a veces indecible, inexpresable; un amor que aunque no dicho, desborda toda palabra y supera todo pensamiento.

Pese a que suena extraño, la Soledad me ha dado todo, empecemos por lo mínimo y lo máximo, me ha dado la vida... me la dio por amor, incluso, lo sigue haciendo, sigue dándome su vida sin restricciones, sin limitaciones, sin esperar nada a cambio; lo ha hecho con el deseo de ser para el otro, ser para mí y para mi hermano, para mi padre, para mi familia.

El tiempo que he vivido con Soledad, es un tiempo no medible, no calculable, a veces es un tiempo que no recuerdo, que no logro retener en mi memoria, en mi piel; pero, cuando miro sus ojos llenos de amor y de dolor por mí, me lleno de gratitud, respeto y admiración; sé que mi cuerpo no captura tantas historias que desearía abrazar con Soledad y me duele, pero sé que ella nota en mis palabras brucas o en mis versos sublimes, mis sentimientos por ella, sé que ella sabe lo mucho que la quiero y lo tanto que la extraño cuando estoy lejos.

Hoy le escribo estas palabras, que son tan solo expresiones sensibles que se escapan por las ventanas de mis labios y corren como ríos por las yemas de mis dedos; el tiempo con Soledad es la pretensión de ella de estar siempre cerca, unidos, en familia, y aunque no siempre sea posible por mi intención de libertad o la necesidad de compañía, ella sabe que nunca estaremos tan lejos como para ausentarnos de la vida del otro. El tiempo con Soledad, son los momentos maravillosos en los brazos de ella, el tiempo con Soledad es el tiempo con ella, con mi Mamá.

55

Hoy te vi, no estabas en las planicies del cielo aunque llenabas con tu presencia las calles calurosas de tu tierra; como decirte, no había luna iluminando la noche porque era de día, más si había luna alumbrando mi día.

Te sentí cerca, tras las flores y claveles de mi cuerpo, te aferrabas sin apretarme, tímidamente rozabas mi cuerpo y te aproximabas con tu piel cubriéndome, el verde del paisaje al frente y arriba el azul del cielo, el olor del campo y las azucenas, qué maravillosa tarde con la luna entre las montañas.

Recorríamos las calles que se abrían como capullo sublime a nuestro paso, miles de sensaciones, pensaba ¿A qué horas te podría abrazar? ¿En qué momento podría navegar en tu mirada? ¿De qué forma te reconquistaba nuevamente con mi sonrisa y mis palabras?; mi aliento suave y acelerado se confundían en un solo grito, no había vino ni oro en mis versos, solo mi deseo de juntarnos mágicamente en tu territorio, ese lugar tan exótico como tu manera de mirarme, de callarme, de sentirme.

Subíamos escaleras con olores a margaritas y mieles, mientras, nos ahogábamos por la intensidad de la pendiente, pendiente de abrazos, pendiente de besos, pendiente de cuerpos, un beso robado que se escapó y quedó pendiente su continuación, mirábamos el valle, las montañas, el maravilloso arco iris lleno de colores, esos que te regalaba cuando mis ojos transitaban hacia los tuyos, bajamos y nos sumergíamos en un mundo antiguo de cremas y fresas, de pronto, tus brazos enredados en mis hombros, en mi espalda me recordaban tu bella humanidad cerca, aunque fue solo ese instante, para mí fue suficiente mirar de cerca la luna.

56

La luna no siempre está llena, a veces está cansada y extasiada de besos, de palabras, de caricias y de miradas que la recorren de la cabeza hasta los pies; la luna a veces se halla extraviada y en busca de obscuridad, esa a la que tanto llama, pero ¿Sabes la luna que se encuentra en tus ojos? ¿Sabes la luna que irradias en tu alma?; la luna a veces me ama y es amada por mi mirada; la luna no siempre está llena... a veces está vacía.

57

Tu mirada me reúsa, me evade y me invade, me evita y me invita; se dirige a otro lugar, a alguien, a algo, a cualquier cosa que no sean mis ojos, mi rostro, mi todo; intentas no ponerte en evidencia, no ser cómplice de mis sublimes invitaciones sin palabras, esas que sobran y se esconden cuando te miro, cuando me miras, cuando ambos nos abrazamos en un infinito y profundo abrazo de miradas, en un cálido y pasional beso; de pronto, caes ante tus deseos, y tus sentidos se vuelcan hacia mí, se funden en mí sin tocarme, sin hablarme, te vuelves río que corre por las montañas de mi alma y te haces noche que contempla con su luna, las melodías de mi cuerpo, ese que te canta y te susurra con la fuerza de mi aliento.

La luna es contemplada por las plantas, por los mares, por los hombres y hasta por los gatos; la luna a su vez, es testigo de la vida de las plantas, de la muerte de los mares, del amor y el desamor de los hombres y de los silencios de los gatos. La noche es la obscuridad que envuelve tu ser y el mío, nos atrapa y nos sorprende, nos cobija en medio de la gente, nos arropa con nuestros vestidos, esos que sobran y que estorban, esos que odiamos cuando estamos entre la luna y la noche.

58

Cumplir años, tener años, pasar por los años. La irremediable vida del tiempo no vuelve a sus comienzos, el mundo no se detiene y la vida no solo pasa, sino que pasa en lo que yo soy o he sido, incluso, en lo que dejé de ser.

Un trigésimo cumpleaños, un año más viviendo, sintiendo y pensando; un año que se fue, pero fui yo quien lo arrebató, un

año menos, pero fui yo quien lo restó, un año más que no volverá, pero fui yo quien lo caminó. No se tienen años, ni tampoco se cumplen años, se es el tiempo vivido y se celebran los momentos compartidos, pero sobre todo, se conmemoran los recuerdos, se abrazan los instantes que se escapan con el paso del tiempo.

59

Cuando olvide tu nombre, recordaré tu voz. Cuando extrañe tu cuerpo, sentiré tu presencia, aquí, conmigo. Cuando no pueda pensarte, miraré al cielo para encontrarte.

60

Cinco años han pasado, para decirlo más precisamente, cinco años me han pasado a mí desde que te marchaste. ¿Cómo no recordar tus pasos, pisadas y silencios? ¿Cómo no añorar volver a tenerte entre mis brazos? ¿Cómo olvidar tu amistad sincera y compañía? ¿Cómo pasar de largo por la vida? Conocí la muerte cuando te marchaste un 25 de noviembre, fecha en la que nace el poeta Lope de Vega y miles de sueños llegan al mundo, ese que es lleno de contradicciones y ambivalencias, ese que es testigo silente de la muerte de ilusiones y de tu adiós sin despedida, sin palabras, sin presencia; en esta fecha, tu ausencia, es una manera de quedarte para siempre.

61

Somos históricos y no solo historia, pues lo que ha acontecido nos ha pasado, nos ha perturbado, ha alterado nuestro contexto, nuestro cuerpo, no simplemente ha ocurrido como fenómeno del tiempo, sino que se ha incrustado en lo más profundo (íntimo) de nuestra existencia. Y somos historias, porque cada uno lleva a cuestas el peso de su propio lugar o no-lugar, somos exiliados en nuestra propia tierra, viajeros que en cada pisada dejan una marca que no se borra, sino que se recuerda en la memoria que se hace cuerpo, que se encarna.

62

El ser humano es corpóreo, es un ser de carne y hueso, un ser que habita un lugar en el mundo desde su existencia, aquella que no es ni puramente biológica ni simplemente cultural. Somos un trópico de estados emotivos, afectivos, una geografía indescifrable de sueños y razones, una humanidad que vive y padece la agonía de su cuerpo.

63

Un siete de diciembre las luces de las casas se encienden como señal del inicio de la navidad, la alegría inunda las caras de chicos y grandes, la obscuridad de la noche se ve alterada por la luz de las velas y el calor que irradian los rostros peregrinos y viajeros. Pese a ello, un siete de diciembre se apagó una luz, se extinguió una llama, se evaporó un fuego, se consumió una vida, se transformó un cuerpo; un siete de diciembre irrumpió la muerte para enseñarnos las tristezas que embargan los rostros, los dolores que oprimen los sueños, para mostrarnos nuestra propia fragilidad en el rostro del otro, en el cuerpo del otro, en el dolor del prójimo, en la ausencia del más cercano.

¡Oh muerte cruel! Con tus implacables poderes desnudas lo más sensible de mi ser. Tú sabes enseñar lo que la vida no alcanza, tú sabes demostrar lo que las palabras no pueden expresar, tú sabes doblegar lo que la vida a duras penas ha logrado enderezar.

64

Soy como una tenue llama que calienta tímidamente tu cuerpo y aun así, no logro curar tus heridas. Soy una ardiente chispa que quemo a una distancia cercana tu frágil humanidad. Soy el viento que recorre con suavidad y la brisa que golpea levemente tu piel, una caricia que inicia lo que no termina. Soy las olas que irrumpen con fuerza en tu vida, que perforan las playas de tu alma.

65

La normalidad es una categoría que despedaza sutilmente la *alteridad*, por ejemplo, es “normal” que en el banco esperes el

turno en la fila, es “normal” en los hospitales que aguardes y *mueras* esperando el turno, es “normal” el dolor que no es tuyo porque no te afecta, ni te duele, ni te hiere. Siempre que dicen es “normal” una vida muere en la costumbre, la espera y la indiferencia.

66

La muerte enseña lo que la vida no alcanza.

67

En un suspiro la vida cae y se levanta, en un abrir y cerrar de ojos mi vida se hace y se deshace permanentemente; pero ¿es este el final?

68

La muerte llega de imprevisto, sin aviso, sin ceremonias, sin preludios; nos sorprende en la vulnerabilidad plena de la vida y sin demasiada ironía, arranca con agonía toda la escenografía de nuestra propia alegría.

69

Se asiste a *la muerte del otro* no para despedir ni para recordar. Se asiste a la muerte para acompañar un cuerpo que yace inmóvil y en silencio en medio de voces que no puede escuchar ni responder. Acompañar no es visitar o transitar, es *estar ahí*.

70

Celebremos hoy tú día, tu nacimiento, tu despertar al mundo. Demos gracias a la vida; los años que tienes no son tuyos, sino del tiempo; las heridas que has dejado no te pertenecen, son de las circunstancias; los sueños que has cumplido no pasaron, se hicieron realidad en tu cuerpo. Las tristezas que has sufrido no te lastimaron, te enseñaron lecciones; las alegrías que has vivido no fueron un sueño, se quedaron para siempre en tu recuerdo; los amigos que has conocido no se fueron, te dejaron lo mejor de

ellos en tu corazón; el amor que deseaste no ocurrió al instante, irrumpió conmigo; la familia que tanto añoraste, está a tu lado; los talentos que posees no escaparon, permanecen tras de ti para aliviar tus penas y llenarte de gozo.

Demos gracias a la vida, demos gracias por tu vida, demos gracias por las personas que hicieron posible tu epifanía, que sin demasiada agonía nos han permitido estar en tu compañía.

71

Sueño una paz hecha de voces y de presencias, no para que se pronuncien las palabras de algunos ni los discursos de otros, esos que dividen y separan, tampoco para que se espongan llana y vagamente unos cuerpos sobre otros. Sueño que la paz se haga como se hace el amor, sin mentiras y sin pretextos, que cada sonido pueda ser escuchado y cada presencia tome partido; incluso, que ante las ausencias generadas por la guerra y la barbarie, se escuchen las voces y los testimonios, se dobleguen las rodillas ante la verdad y se levanten las manos como señal de justicia, no solo para condenar, sino para abrazar y perdonar.

72

Pequeña mariposa que te posas sobre mis manos y traes sobre tus alas tu pasado soñador y tu futuro encantador. Los colores dicen algo de ti, tu alegría no se puede decir, pero se muestra en los vaivenes de tu porvenir. Has sido tantas cosas antes de ser una pequeña mariposa, ¿qué serás después de ser lo que eres? mejor aún, ¿qué serás después de no ser lo que no eres?

73

Un adiós es una forma de morir por dentro, de desgarrar de afuera hacia adentro la existencia junto a otro, una manera de resquebrajar de adentro hacia afuera el tiempo vivido al lado de alguien. La esperanza nace al contemplar la cercana distancia de un rostro que se aleja y su huella se va quedando en el suspiro de un recuerdo y en la agonía de una mirada.

74

Que no me entierre la vida, que no sepulten mis sueños, que no me corten los vuelos, que no controlen mis risas, que no me lleven de prisa; que no salpiquen mi vida; que no me cierren los ojos, que no evites mirarme, que no me impidan tocarme, que no intenten frenarme; que no me canse de besarte; que no olvide recordarte; que no me pierda buscándote; que no deje de amarte.

75

La voz hace posible que las palabras arrojadas hacia afuera y hacia adentro tengan sentido, lleven y traigan humanidad y trascendencia. Los poetas lo saben, sus palabras como soplo vital, como aliento de vida ya no pertenecen a sus dominios, han sido entregadas, donadas para el Otro y al hacerlo, han gestado una nueva relación, una relación ética.

76

La vida humana transcurre por esos entramados de significación en los cuales nos cruzamos con otros, allí damos y se nos dan lenguajes, gestos, conceptos, signos, símbolos, lugares, instituciones, todo aquello que es digno de ser nombrado se nos da por la palabra; sin embargo, en la no dignidad de lo innombrable, los silencios hablan con suficiente elocuencia de lo que jamás es, ni siquiera, mirado.

77

Coser como vivir, somos agujas que buscan enhebrar el hilo del existir y ser enhebradas en el múltiple telar de la vida; coser como vivir, somos retazos de la historia y de nuestras historias que nos acompañan a diario, remiendos que otros nos ayudan a hacer-nos permanentemente para no claudicar; coser como vivir, la puntada más refinada se puede deshacer, se puede des-coser, como nuestras propias decisiones, hasta las más equivocadas pueden dar paso a un nuevo comienzo; coser como vivir, algunos somos telas suaves y otros de difícil planchar; pese a ello, el gran sastre nos da a todos la oportunidad de lucir, de vivir.

78

Vamos envejeciendo como una despedida silenciosa del mundo. Decimos *adiós y a-Dios* cuando nos vamos haciendo viejos, claro, podemos hacernos viejos demasiado pronto, pero ¿habrá una manera de recuperar la infancia?

79

Hay voces graves y otras agudas, algunas son fuertes y decididas y otras frágiles e introvertidas. Existen voces de niños que no son escuchadas y voces de viejos que cada día son silenciadas, parece que en la infancia y en la vejez, la voz se evade, se pierde en el murmullo de la gente. La voz, cuando suena, se escucha como tiempo perdido, añoranza de un pasado vivido y anhelo de un por -venir incierto. Hay voces que tienen colores como el arco iris y dan vida a todo lo que es nombrado y otras que son a blanco y negro, estas, son las más peligrosas, porque definen y empalabran de una u otra manera lo nombrado, sin sentir dolor ni vergüenza por lo que ha dejado de nombrarse.

80

1 Reyes 19:11-13. La voz suave y delicada que susurra al oído es la presencia viva de Dios en nuestra vida. Hoy día los vientos de información, las montañas de conocimiento, los terremotos de desolación y los fuegos de elevación, han hecho que la voz suave y delicada no se perciba ni que tampoco se solicite.

81

Santiago 1:19. La ira y el enojo son la imposibilidad de escuchar la voz suave y delicada que trae paz, esa voz que se expresa en el rostro del otro, del prójimo. Si se dicen palabras en plena congestión, el lenguaje será fuente de una alteridad lastimada sin mucha compasión vulnerada por la enunciación; el silencio y el tiempo son la mejor fórmula para proteger a toda costa la humanidad del otro hombre como digna condición.

82

1 Juan 4:8. Se puede escuchar la voz suave y delicada al amar. Quien conoce algo o distingue a alguien no necesariamente lo ama; para amar, es ineludible escuchar.

83

1 Corintios 10:24. La posibilidad de romper el ego del mundo moderno. El medio por el cual una relación social pasa del terreno de la civilidad, el derecho y la autonomía a la ética, la responsabilidad y el cuidado heterónomo.

84

Nehemías 9:17. La voz suave y delicada antes de ser implacable es benevolente. Escuchar y recordar son condiciones para que ocurra el perdón, para que demos el perdón.

85

Perdonar es una deuda infinita a un sujeto finito.

86

Decir te perdono no es decir te disculpo o te exonero, tampoco es decir olvido lo que me hiciste. Aquel que concede el perdón, lo otorga sin contrato, sin imposición ni obligación; lo regala con mirada limpia y palabras delicadas que brotan del dolor, de las heridas causadas, un daño jamás satisfecho o compensado, esa es la no razón del perdón, la justicia que clama el perdón.

87

Los niños perdonan el exceso de presencia y los viejos perdonan el peso de la ausencia. ¿Por qué a los adultos les cuesta perdonarse?

88

El perdón no se lleva a cabo en los juzgados ni en los tribunales, al menos no el *perdón ético*. Para que se dé el perdón (ético como respuesta responsable al y del otro) debe hacerse en soledad y en el pleno silencio, en la clandestinidad, en las márgenes de la cotidianidad, sin firmas, ni representaciones visuales, ni alboroto. El perdón como una voz suave que da y dice, sin esperar ningún tipo de respuesta.

89

Eclesiastés 3. El tiempo como ese lugar de paso que deja huellas y heridas en nuestro cuerpo. Tiempo que soy yo, viviendo y padeciendo el mundo propio y el compartido. Nuestra camaleónica condición humana se realiza en el tiempo y desde él interpretamos el mundo y nos relacionamos con los otros.

90

El mundo moderno, civilizado e industrializado reconoce el tiempo para sus fines de consumo, civilidad y productividad. El tiempo es real si hay velocidad, si lo urgente está por encima de lo importante, si no hay espacio para la lentitud, la demora, la reflexión, la pasividad; si ello ocurre, un ser humano incompetente, trastornado, incapaz, "anormal". Todo el que no funciona en la lógica del sistema, es un ser dispuesto a ser reemplazado por algo o alguien más eficiente y más eficaz.

91

Los tiempos de risas, alegrías y felicidades me dan temor, quiero decir, los tiempos de luz y de sol pueden volverse tan intensos, que la tierra se puede secar o la piel se puede quemar.

92

El hoy se pronuncia de manera singular, como lo es el día, único, irrepetible. Cada amanecer es una experiencia nueva de comienzo, de continuidad, de comienzo porque no sabemos qué

vendrá y de continuidad porque el hoy está bastante lleno del ayer y deseoso del mañana.

93

Vivimos en un mundo donde lo breve es lo escaso, lo corto, lo insuficiente; tal vez, sea necesario recuperar la brevedad, hacer uso de ella en el instante, hacer de ella un *acontecimiento*. Quizás, callarnos por un breve momento, sea la oportunidad para encontrarnos con el otro y con lo otro.

94

Te quiero querer para quedarme contigo todo el tiempo, no el que mide el reloj y nos avisa que ha terminado nuestro instante, sino el que detiene la velocidad del mundo y prolonga en éxtasis la duración del momento, no el momento que es efímero y fugaz, sino el momento que es eterno y permanece grabado en la memoria de mi cuerpo.

95

El verbo habitar de la convivencia se conjuga con el verbo responder de la convivencia, porque quiérase o no, estamos en constante respuesta a los cuerpos de los otros que se cruzan en nuestras vidas, incluso, a aquellos cuerpos que han dejado una huella en la memoria porque ya no están más a nuestro lado.

96

Convivir significa bajo este panorama, responder por el otro, pero no una respuesta basada en la aceptación de sus diferencias o en la tolerancia por sus presencias, mucho menos en el reconocimiento de sus derechos; convivir es responder responsablemente por la humanidad del otro como obligación y como mandato.

97

Convivir no es el resultado de un acuerdo social logrado por las personas y las instituciones acerca del estar juntos,

sino que implica fundamentalmente fluctuación, mudanza y desplazamiento de lo que se creía haber acordado, haber pactado o haber posicionado social, jurídica y políticamente. Es el *rostro singular* de cada uno el que altera el acuerdo social definido, o bien para ajustarse a lo establecido, o bien para modificarlo, resignificarlo y transformarlo.

98

Para Luciana, para que cuando crezcas y puedas leer esto, sientas que estabas muy presente en nuestros corazones. Gatear hacia atrás es también ir hacia adelante. No todo en la vida sigue una ruta establecida, definida o delineada. Cada esfuerzo nos conduce más allá de nuestras propias decisiones, cada movimiento nos traza un destino, cada suspiro nos marca un por-venir. Para que cuando camines, corras y juegues, recuerdes que tus primeros desplazamientos no siguieron las rutas del mundo, sino los rumbos que anhelaba tu corazón.

99

Con cada fragmento po-ético solo pretendo atravesar las fronteras del ser, de mi propio ser. Toda respuesta po-ética va *más allá del ser*, ni por encima ni por debajo, sino por los costados que bordean los centros. Estos fragmentos están situados en las periferias de los centros, allí donde lo dicho se calla y lo que está por decirse permanece aún en silencio.

100

Elijo voluntariamente estar en las márgenes y las periferias por dos cosas: la primera, porque a pesar de mí, ya hago parte de los marcos comunes del mundo por pertenecer a una cultura, a una moral, a una gramática; la segunda, porque gracias a estos marcos puedo tomar distancia no solo para criticar, sino para acompañar, proteger, ayudar y sostener las manos caídas y los rostros lastimados, un hacerme cargo de la alteridad expuesta en el cuerpo del otro.

Provocación

Estos “Fragmentos po-éticos de alteridad: entre educación, filosofía y poesía” comenzaron con una invitación a ser leídos por todos y cada uno, como si hubiese un fragmento para cualquiera, como si fuese posible leerse en la voz de otro, en la experiencia del otro o en las proyecciones que el otro manifiesta. No queda sino, tras este palabrear, toda una provocación por venir, se asoma un fragmento inconcluso que mira a lo lejos un gesto jamás descifrado en un cuerpo nunca antes percibido, una posibilidad de que algo nos haya pasado en la *experiencia de la lectura* y que a la vez, nos haya formado y transformado de a poco, lentamente, como suelen ocurrir los grandes cambios en la vida.

Es tiempo de comprometernos³ con un poetizar, filosofar y educar como expresiones sensibles y mutantes de un pensar, de un pensar ético que atiende el vivir y el morir del otro en todos sus contornos y territorios. Esta triada se muestra aquí como apuesta y propuesta en las relaciones de alteridad, las que acontecen en la vida y en la Escuela, esas que nos tocan y trastocan en el encuentro con el otro y que nos hacen que no seamos los mismos después de su con-tacto.

³Plantea el filósofo coreano Byung - Chul Han (2015, p. 37-38) que en estas sociedades, “las prácticas sociales tales como la promesa, la fidelidad o el compromiso, todas ellas prácticas temporales que crean un lazo con el futuro y limitan un horizonte, que crean una duración, pierden importancia”; necesitamos otras palabras, otros lenguajes para nombrar lo que no ha sido dicho, todo lo que ha dejado de ser nombrado, incluso, renombrar lo existente, necesitamos que “la narración le dé aroma al tiempo”.

Referencias

- Benedetti, M. (2009). *El amor, las mujeres y la vida*. Madrid: Santillana Ediciones.
- Byung-Chul, H. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. (Trad. Paula Kuffer). Barcelona: Herder.
- Juarroz, R. (1997). *Decimocuarta poesía vertical. Fragmentos verticales*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Mèlich, J. C. (2001). La palabra múltiple. Por una educación (po) ética. En Larrosa, J. y Skliar C. (Eds). *Habitantes de babel. Políticas y poéticas de la diferencia*. (pp.393 - 411). Barcelona: Laertes.
- Mèlich, J-C. (2016). *La Prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II*. Barcelona: Fragmenta Editorial.

© Copyright 2018
Universidad Católica de Manizales

Todos los derechos reservados por la Universidad Católica de Manizales. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de reproducción de la información ni transmitir parcial o totalmente esta producción, incluido el diseño, cualquiera que sea el medio empleado: electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso del titular de los derechos de propiedad intelectual.

FRAGMENTOS PO-ÉTICOS DE ALTERIDAD ENTRE EDUCACIÓN, FILOSOFÍA Y POESÍA

La escritura de estos fragmentos, de estas huellas, es una invitación al diálogo con el autor, pues la escritura es su exposición, es su apertura al mundo; (po)éticas vertiginosas, (po)éticas de evasión, (po)éticas para excederse, para caminar por los bordes de la gramática de un mundo totalizado, acabado y delimitado por las normas, por las costumbres, un mundo en el que, tal como lo expone Samuel Beckett, "El aire está lleno de nuestros gritos, pero la costumbre ensordece"; por ello, su escritura es ese grito, un grito para aferrarse a la vida.

Fragmentos (po)éticos que nacen en el silencio ensordecedor de la vida cotidiana, en los silencios que dan origen a la palabra, que surgen en los momentos de meditación, pero también ante la alteridad, ante el asombro que provoca la epifanía del rostro del Otro, en el amor y entrega, de conversación y diálogo, en las múltiples lecturas del mundo y con los mundanos.

Jhon Fredy Orrego Noreña



ce centro
editorial
Universidad Católica de Manizales